

Curioso hacedor de las cosas

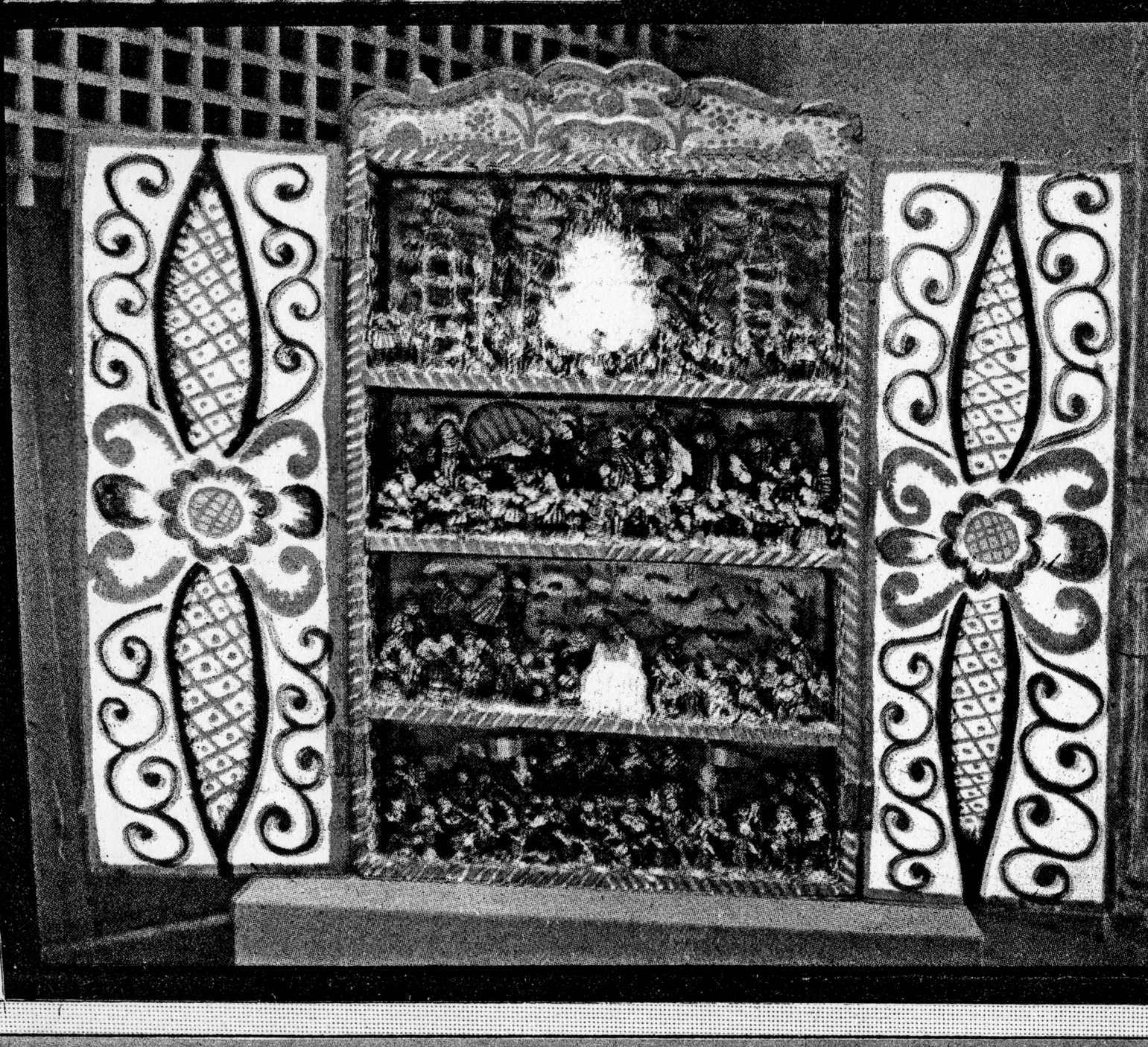
Gastón Garreaud



Otro gran artista, Camino Brent, supo del arte de don Joaquín López Antay y llevó al lienzo, no a la obra sino al creador, no al medio sino al fin.

Un jarrón de barro, aparte del agua fresca que portará, trasladará a nosotros la huella de quien lo ha creado y con ello su idea de la belleza.

Entre la artesanía y el arte no hay cesura; entre ambos existe sólo el abismo que la burguesía le confiere.



Sucede simplemente que el artista popular Don Joaquín López Antay, vive en un distante y alejado pueblo del Departamento de Ayacucho y no tiene otra vinculación con los artistas de la Metrópoli, que la de sonreírles si es que alguno de éstos se apersona en una visita a su taller. Recibe, con la misma simpleza como la que se da en sus obras. Siéntase cómodo, está en su casa y puede pasearla toda mi amigo—. Hace un asentimiento con la cabeza, mitad excusa y bienvenida y acomodando sus cansados hombros, continúa trabajando con sus callosas y viejas manos.

En el exterior, vive el género humano que lo rodea y que sabe que ahí adentro mora el maestro "curioso hacedor de las cosas". Este epíteto habría sido la envidia de un Pablo Picasso, que por razones de latitud y distancia, no tuvo el privilegio de haberlo conocido, porque sin duda alguna habría visto en él la potencialidad expresiva de un artista singular que se realiza con los medios más inverosímiles a la imaginación del creador del Siglo XX.

Si para Pablo Picasso, Henry Rousseau fue su más grande hallazgo vivo, que hizo que adquiriera para sí muchas de las telas de este artista primitivo, pintor de Domingos y ajeno total al arte culto que los enciclopedistas y tratadistas de arte nos han querido imponer, podremos afirmar cabalmente y sin lugar a equivocarnos que Pablo Picasso trastocó las bases de la estética y sus enunciados culturales, al imponer paralelo a su talento, a este hombrecillo que consideró mágico por su inocencia y originalidad, imponiéndonoslo revolucionariamente en la historia del arte y la cultura.

Me gustaría repetir las frases de gratitud con las que Rousseau agradece a Picasso, en el banquete que éste le ofreciera para hacerlo pasar triunfalmente a la historia e integrarlo a la comunidad de los artistas del momento. Luego de comer sendos platos preparados por Fernando Olivier, la compañera de Picasso entonces, y luego de haber bebido y bailado, Rousseau pleno de felicidad y alegría se dirige a Picasso agradeciéndole: "Picasso, tú y yo somos los mayores pintores de nuestro tiempo; tú con el estilo egipcio... y yo con el moderno". La frase fue acogida con grandes ovaciones y satisfizo plenamente a Picasso. Desde ahí, Rousseau es parte de nuestra historia, pese al desconcierto y estupor que tal acontecimiento creara en los sectores de la estética y la cultura. Todo esto ocurrió para nuestra sorpresa, allá por el año 1907.

Sólo una mente rebelde como la del genio Picasso, que revolucionó todas las

bases del arte moderno, incidiendo en el modo y en la manera como se deben mirar las cosas, pudo darnos lección tan ejemplar. Por eso es que él es grande en el Universo creativo... y nosotros tan nimios y pequeños, incapaces de haber realizado una obra de arte contemporánea que puede haber trascendido ante los ojos de la historia del mundo, como sí lo ha sido, el arte popular de los pueblos pre-colombinos, que es con lo que mejor podemos honrarnos.

Entiéndase, que en una revolución se dan necesariamente quiebres históricos, sobre todo cuando ellos rompen los diques con que nos limita la tradicionalidad supuestamente culta y rígida que nos han impuesto siempre los enciclopedistas e historiadores de una u otra cosa, con todos sus mecanismos sublimes para detener el desarrollo del crecimiento de la sensibilidad del hombre, el emerger explosivo e incontrolable y que todo imperio de dominio

famosos "ready made" es una muestra patética de la universalización de esta fomenología de los últimos 60 años de arte moderno. Desde ahí podríamos mencionar tantos nombres de artistas contemporáneos que confundirían al lector, pensando que ello pueda tratarse de algunas equivocadas hojas de un directorio telefónico y así está la cosa, para felicidad de los artistas plásticos en el mundo de las grandes ciudades consumistas, las mismas que compran todo y no solamente arte, sino también los medios de comunicación mundial como lo son las agencias de cables, el cine, la TV, las casas editoriales que editan las enciclopedias, los libros de historia, los tratados de arte, etc., etc.

Todo nuestro pensamiento contemporáneo se regirá por estas novísimas adquisiciones del hiper-consumismo como formas de dominio y ahí está el peligro de la alienación cultural en la que todos podemos caer, sea



quiere someter y para ello, hace uso de las nubes representativas de la cultura que siempre premia cuando rinden... o descalifica, cuando éstas se "desordenan" al anunciar un pequeño atisbo de liberación cultural. Y esto es lo que ha sucedido en Lima, al haberse otorgado el premio al más grande y trascendente artista popular, que no tiene nada que hacer con la estética de apreciación plástica con que se ha venido rigiendo el arte que llamaríamos "de civilización o arte culto" y ese gran premio se llama; Joaquín López Antay, el "curioso hacedor de las cosas", hombrecillo mágico que nació en un tiempo diferente al de Rousseau... y que nunca conoció a Pablo Picasso, ni siquiera por sus imágenes quizás, ya que este creador ha vivido lejano y distante de todos los movimientos de la plástica moderna o arte culto, como si con este último término se quisiera hacer una especie de legislación, que incluya o desestime tal o cual manifestación del arte creado por el hombre y para el hombre.

Si con el "aduanero" Henry Rousseau se da aceptación al arte "nativo" o primitivo, se produce igualmente una situación de fenomenología en los conceptos de la estética. Marcel Duchamp y su efímera obra de los

esgrimiendo "ratificados" conceptos del obsoleto pasado o aquellos otros, los de un vanguardismo delirante y peligroso.

En una revolución, tal como la que vivimos es necesario establecer nuestros propios cánones culturales de interpretación, necesariamente derivados de una auténtica concientización política que libere nuestra sensibilidad... para acercarla a la de un revolucionario como lo fue Pablo Picasso y que de haber él conocido a Don Joaquín López Antay, no habría habido necesidad de que este artista hubiere esperado tantos años para su reconocimiento.

Ahora lo que falta es un acto de generosidad por parte de los propios artistas, al nombrarlo como socio honorario de la institución ASPAP e incluirlo sin clasismos ni prejuicios, en todos los envíos representativos de la plástica peruana al extranjero; su clasificación; escultor, "curioso hacedor de las cosas" en el argot popular.

Nuestra propia revolución cultural habrá empujado entonces. Compete a todos nosotros el realizarla y no podemos substraernos a este reto que será trascendente en nuestra historia, pues habrá venido de un puñado de artistas que día a día crece, hasta agigantarse paralelamente con la dimensión de lo que su pueblo significa y vale.